



Aletheia, vol. 16, núm. 31, e243, diciembre 2025 - mayo 2026
ISSN 1853-3701 Universidad Nacional de La Plata Facultad
de Humanidades y Ciencias de la Educación Maestría en
Historia y Memoria

Lange, F. (coord.) (2024). *Itinerarios y desafíos de la historia del tiempo presente*. Prohistoria

Emmanuel Nicolás Kahan

Instituto de Investigaciones en Humanidades y
Ciencias Sociales (UNLP-Conicet), Facultad de
Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
emmanuel.kahan@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-4476-178X>



Publicación: 1 diciembre 2025

Zona de promesas

Itinerarios y desafíos de la historia del tiempo presente es fruto del diálogo y la integración de una agenda de trabajo que pone en el centro la reflexión sobre eventos y procesos del pasado histórico que son interpelados desde la experiencia contemporánea. Auspiciado por el “Instituto del Tiempo Presente”, en Francia, distintos grupos e instituciones de España y América Latina¹ han coincidido en un proyecto colectivo acerca de “La historia del tiempo presente, la memoria y las emociones” en los países iberoamericanos. En particular, este libro reúne los trabajos que fueron discutidos en el marco del primer encuentro internacional que tuvo lugar en la Casa Velázquez, en Madrid, durante el mes de octubre de 2022.

En función de estos primeros intercambios se puede reconocer, todavía, el peso de las agendas locales e, incluso, los disensos así como las formas diferenciadas de comprender la propia definición del tiempo histórico. Conviven en el libro conceptualizaciones acerca del pasado reciente y la historia del tiempo reciente que pueden hacer énfasis en el carácter de las violencias masivas como común denominador o la persistencia de experiencias aún más pretéritas- los procesos de colonización o la construcción de liderazgos durante las revoluciones de Independencia- bajo la noción recuperada de la obra de Henry Rousso acerca de los “pasados que no pasan”.

Cita sugerida: Kahan, E. N. (2025). [Revisión del libro *Itinerarios y desafíos de la historia del tiempo presente* por F. Lange]. *Aletheia*, 16(31), e243. <https://doi.org/10.24215/18533701e243>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.



Uno de los aspectos centrales de esta obra colectiva es la pretensión de reflexionar en términos conceptuales sobre el rol de los archivos y la diversidad de fuentes para la Historia (ya sea Reciente o del Tiempo Presente) así como el de los procesos de memorialización a partir de diversos casos empíricos. Los contextos abordados comprenden distintas aristas de los debates y experiencias conmemorativas en Argentina, Chile, Cuba, España, México, Portugal y Venezuela, que ponen de relieve, como se mencionó anteriormente, conceptualizaciones diversas en torno a las características de la temporalidad histórica en debate: cómo definir el tiempo presente o la historia reciente.

Sin embargo, y como destaca la coordinadora del volumen, Frédérique Langue, en la medida que se tratan de pasados que permean la sensibilidad pública, uno de los rasgos distintivos para su abordaje es relativo a la implicancia del propio investigador/a en el debate público. Mientras que se le pide objetividad en su metodología de análisis, el investigador o investigadora debe empatizar con las víctimas de las violencias masivas. No obstante, y como muestra el trabajo de Marina Franco en torno a la conceptualización de los regímenes dictatoriales de los años setenta como “cívico-militares”, reconocerlas no debe traducirse en la incorporación de sus criterios acerca de cómo definir la experiencia histórica. En su capítulo, Franco cuestiona la incorporación acrítica que la Historia Reciente en el Cono Sur- y, particularmente, en Argentina- hizo de la conceptualización de las dictaduras de los años setenta como “cívico-militares”. Si bien alcanza a comprender cuál es fue el sentido público de aquella construcción- señalar la participación, responsabilidad y beneficios que grupos civiles obtuvieron de la represión-, la autora toma distancia de la perspectiva de las víctimas, destacando la autonomía de la investigación, con el objeto de señalar la preponderancia del actor militar en el manejo y toma de decisiones acerca de la dinámica represiva.

Por el contrario, el trabajo de Jesús Izquierdo Martín y Emiliano Abad García, que historiza las leyes memoriales en España es muy crítica de las iniciativas estatales en función del carácter “abstracto” de las normativas: a la vez que reconocen a las víctimas, hacen silencio en torno de quiénes fueron los perpetrados, cuál fue el contexto y cómo la dinámica del crimen: un genocidio de acuerdo al par de autores. Este distanciamiento resulta problemático para la tramitación colectiva del pasado reciente en la península ibérica, según estos. No obstante, Mercedes Yusta advierte lo contrario: en su capítulo dedicado a recuperar el movimiento por la “memoria histórica” en España, reconoce la centralidad que tuvieron las organizaciones de afectados por los crímenes del franquismo y cómo las leyes memoriales fueron experimentadas como reparatorias bajo la lógica de la justicia transicional. Esta tensión al interior del propio libro es ilustrativa de las características que tiene la investigación en ciencias sociales y, en particular, del pasado reciente o el tiempo presente, donde la posición en el escenario contemporáneo es la que formatea la mirada acerca del pasado.

Otro claro ejemplo son los capítulos acerca de México. Los trabajos de Ana María Serna y Miriam Hernández Reyna parten de una caracterización diferenciada del actual régimen político mexicano: mientras que para la primera el gobierno de Andrés Manuel López Obrador se define por su sesgo autoritario, para la segunda aquel régimen político se inscribe en la línea de los progresismos latinoamericanos. Si bien los capítulos abordan temas distintos- el uso las fuentes periodísticas *vis a vis* los pasados coloniales- el abordaje en torno a cómo opera la recuperación del pasado histórico en el espacio público están bajo influencia de los posicionamientos en el debate contemporáneo: mientras que Serna destaca la fragilidad para el desarrollo de la tarea periodística en México, Yusta recupera la figura de las víctimas ancestrales del proceso de colonización y su reconocimiento estatal actual sucedido en 2021 durante la conmemoración del quinto centenario de la Conquista de tierras aztecas.

La riqueza de estos debates conceptuales se puede advertir en torno de otras experiencias históricas que amplían potencialmente la temporalidad de la historia reciente o el tiempo presente. Frente a los capítulos más clásicos en torno a las dictaduras del Cono Sur, el libro se destaca- al menos en la agenda de los estudios locales- por la recuperación del pasado colonial y los “héroes” de nacionales como un problema del tiempo actual. Al calor de la revuelta provocada por el asesinato de George Floyd en Minneapolis, en mayo de

2020, y las protestas en torno del “*Black Lives Matter*”, algunos de los capítulos del libro indagan en las representaciones fraguadas desde la dominación colonial en Europa y América Latina y los modos actuales de ponerlas en cuestión tanto como de silenciarlas. Por ejemplo, el capítulo ya citado de Izquierdo Martín y Abad García problematiza cómo la “fiesta nacional” española celebra lo que ambos autores denominan acontecimientos acaecidos fuera de su terruño continental: la conquista de América iniciada el 12 de octubre de 1492. Si bien lo que ellos conciben desde el tiempo actual como extraterritorial constituyó parte del entramado imperial hispano, resulta pertinente la reflexión en torno cómo la memoria nacional, que puede recuperar a las víctimas de la dictadura franquista, celebra e invisibiliza a quienes fueron afectados por la conquista y el ejercicio público de la violencia en las Américas. (Ironías aparte: la denuncia de la memoria colonial española puede convivir en el texto con la idea de que el episodio que celebra la fiesta nacional española “sucedió no solo fuera de sus fronteras, sino directamente en otro continente, *casi fuera del cosmos*”).

Por el contrario, y como advertimos en relación al capítulo de Hernández Reyna, la memoria de la colonización en México ha servido para el reconocimiento de las víctimas ancestrales y la puesta en discusión de las herencias y naturalización del sistema de dominación racial que sobrevivió al ciclo de las revoluciones de independencias. Este trabajo dialoga con los capítulos de Alfredo Riquelme Segovia, sobre Chile, y Rodrigo González Tizón, sobre Argentina, en lo relativo a la centralidad del testimonio de las víctimas en el quehacer de la historia reciente y el tiempo presente. Sin embargo, y en esto radica la novedad de la propuesta de Hernández Reyna, la pregunta acerca de quién narra el pasado vivido cuando este está distante repone los interrogantes acerca de las condiciones actuales del colonialismo.

La perseverancia del pasado en función de la agenda contemporánea se puede rastrear, finalmente, en los capítulos que indagan sobre los usos públicos de la historia que hacen regímenes autoritarios en Cuba y Venezuela. Caracterizaciones como “abusos de la memoria colectiva”, por parte de Isabel Piniella Grillet, e “historia exacerbada”, en Frédérique Langue, sirven para problematizar los modos en que las políticas estatales recuperan figuras caras del proceso histórico nacional- José Martí, para Cuba; Simón Bolívar, para Venezuela- en función de blindar los liderazgos políticos actuales de estos países, desacreditando todo óbice de oposición.

En este sentido, *Itinerarios* es un buen recurso para volver a recuperar la pregunta en torno a la temporalidad y tema de la historia reciente o el tiempo presente. Incluso, para preguntarnos si sigue siendo pertinente la sentencia fundante del propio campo en torno del abordaje de “pasados que no pasan” o si, como muestran muchas de los trabajos, en la medida que el presente no termina de pasar, el desdibujamiento de un horizonte de futuro es lo que nos precipita hacia atrás.

Notas

1 Son parte del proyecto la Casa de Velázquez y el Instituto de Historia-CSIC, de Madrid; la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín y el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina); el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.